



*RELACION, Y CVRioso ROMANCE,*  
*en que se declaran algunas noticias particulares,*  
*que han sucedido en la Toma, y Resta-*  
*cion de Oràn, en este año de mil sete-*  
*cientos y treinta y dos.*

A Ti, esclarecida España:  
à ti, Emporio de nobleza:  
à ti, Reino celebrado  
de las estrañas Potencias:  
A ti, de las quatro Partes,  
en que la armilar Esfera  
el Universo divide  
la Monarchia mas bella:  
A ti, en fin, còpendio hermoso  
de maravillas excelsas,  
recurre mi torpe labio  
à decir de tus proezas,  
fino el todo, alguna parte  
delas que sin competencia,  
por ser singular en todo,  
te adornan, y te hermosean;  
y así, sea la gran Fè,  
que tus Naturales muestran,  
el assunto de esta obra,  
sirviendome de materia  
la Restauracion de Oràn,  
de el Africa Plaza, y Fuerza.  
Año de mil setecientos  
y tres, segun buena cuenta,  
de el Nacimiento de Christo  
se perdió esta Fortaleza  
por disposicion divina,

y quizá por culpas nuestras:  
Poseida, pues, de Moros,  
y la Sarracena secta,  
faltò el culto de los Templos;  
que en holocaustos, y ofrendas  
à Dios Trino tributaba,  
por preciosissima deuda,  
nuestra obligacion Christiana;  
y nuestra Fè verdadera.  
Pero: ò Providencia Santa  
de la Trinidad Suprema!  
y ò Fè viva de Philipo  
el grande, à quien si oi venera  
la fama por Quinto en nombre,  
sin segundo le contempla  
por sus egregias hazañas,  
y virtudes pre-excelsas!  
Su Magestad, finalmente,  
una gruesa Armada apresta;  
y al Conde de Montemar  
el gobierno le dà de ella,  
con orden de que à Oràn vaya;  
y entregandose à la vela  
el bizarro General,  
con gran felicidad llega  
à dàr vista à este Presidio;  
à sus Costas, y Fronteras;

y aunque sus ceruleas olas  
el mar altera, y encrespa,  
se logró el feliz suceso  
de desembarcar en tierra  
à los dos dias de Julio  
toda la gente de guerra,  
y en buena orden formada,  
para principiar la empresa,  
estaba, quando se advierte,  
de que los Moros intentan  
el atacar nuestras Tropas,  
y acometiendo à la izquierda  
se defendió fuertemente  
la canalla Sarracena,  
para intentar impedir  
de los nuestros las trincheras;  
pero poco les durò  
sù belicosa soberbia;  
porque nuestra gente toda  
con ardiente saña fiera,  
en seis lineas dividida,  
à porfia manifesta  
cada qual el zelo ardiente,  
que en sus Catolicas venas  
de defender la Ley Santa  
su espíritu fuerte engendra;  
y diciendo el General:  
Cierra, España, cierra, cierra;  
y la gran Fè de Dios viva;  
acomeren de manera,  
que no solo rechazaron  
de la canalla proterva  
los Esquadrones, sino  
que ganaron aun mas tierra  
de la que necesitaban  
para poner las trincheras  
nuestras Tropas, y siguiendo  
su ferviente ira sangrienta,  
à la Morisca canalla

la desbaratan, y ahuyentan,  
ocupando la Monraña  
las Catolicas Vánderas,  
sitio el mas inexpugnable  
que aquel circuito encierra,  
por dominar à la Plaza,  
Castillos, y Fortalezas.  
Quatro horas muy cabales  
durò la dicha refriega,  
y despues el General,  
que se haga fuego ordena  
para batir la Ciudad;  
y prevenidas las piezas  
se empezó la bateria,  
y fue con tal vehemencia,  
que los Moros desamparan,  
no hallando yà resistencia,  
la Plaza, y abandonando  
sus casas, y sus haciendas,  
llevandose los Caùtivos,  
la tierra adentro se entran;  
y al vèr esta novedad  
tomaron posesion de ella  
los nuestros sin embarazo  
(ò divina Providencia!)  
Solo el Castillo, que llaman  
de Mazalquivi, se muestra  
algo fuerte, pero haviendo  
cortadole de manera,  
que ni por tierra, ni mar  
entrar socorro le pueda,  
determinò el entregarle,  
à el vèr, que alivio no espera,  
capitulando primero,  
que los dexen salir fuera  
libres; y se les concede,  
con tal, que todos salieran  
sin armas; y desta forma  
el fuerte Castillo dexan.

De aqueſte feliz ſuceſſo  
ſe diò à ſu Mageſtad cuenta  
por diferentes Exprefſos,  
que han venido à toda prieſta.  
Y en viſta de tal victoria,  
nueſtro Rey, q̃ Dios mantenga  
para terror de los Moros,  
y aſſombro de ſus Fronteras,  
mandò, que ſe repicaſſe  
à un tiempo en todas Igleſias,  
y que por diverſas noches  
luminarias ſe prevengan,  
que el jubilo manifieſten  
de alegria tan ſupremas  
y finalmente, diſpone,  
que en la Patriarcal Igleſia  
ſe cante el Te Deũ Laudamus,  
para cuya diligencia  
ambos Cabildos ſe juntan  
con ſu antigua uniõ fraterna,  
y en ſonoroſos acentos  
el Pſalmo aſectos alternan,  
dando al Dios de las Batallas,  
y à ſu Madre ſempiterna  
las gracias por tal victoria,  
y ſe cree con evidencia;  
que ha ſido eſpecial milagro,  
que la Mageſtad Suprema  
por la interceſſion ha obrado  
de San Fernando, que en eſta  
Magnifica Cathedral  
con gran culto ſe venera;  
pues mediante el corto tiempo  
q̃ ha durado aqueſta empreſa,  
y la poquiſſima gente  
que ha perecido en la guerra,  
y atendiendo à lo diſcìl  
de el aſumpto, es coſa cierta,  
que no vâ mui mal fundada

nueſtra Catolica ideâ;  
pero què mucho es, q̃ mucho;  
que los Eſpañoles venzan  
ſiempre en campales Batallas  
las Africanas Vãderas,  
ſi ſu Fè, y ſu zelo es tanto;  
que cada qual dâr deſea  
la vida en ſiel ſacrificio  
por la gran Fè que profeſſan.  
Y aun el miſmo Montemar,  
entre otras coſas diverſas,  
que à ſu Mageſtad eſcribe  
(ſin que hiperbole parezca)  
dice, que el mayor cuidado  
con que ſu deſvelo queda,  
es reprimir los Soldados,  
porque cada qual intenta,  
llevados de el ſanto zelo,  
ſer el primero que vierta  
ſu ſangre; y eſto ſe vido  
juſificado à la letra  
el dia que la Montaña  
ſe nos declaró por nueſtras;  
porque eſtando trabajando  
en diferentes trincheras  
de Victoria el Regimiento,  
à el vèr los Moros en tierra,  
que chocaban cõ los nueſtros;  
todos el trabajo dexan,  
y llevados, como eſtaban,  
de el deſeo, y apctencia  
de morir por Jeſu Chriſto,  
acometen con violencia  
(ſiendo aſi, que no podian  
ſin orden cierta, y expreſſa)  
y en el peligro mayor,  
ſu lealtad los guio: eſta  
fue una accion, que juſtifica;  
y que ſielmente comprueba  
lo

lo que decir ofreci •  
à el principio de mi idèa;  
pues siendo así, que es la vida  
la mas apreciable prenda  
que goza todo viviente,  
la desestima, y desprecia  
el Catolico Español,  
sea de alta, ò baxa esfera,  
en defensa de la Fè,  
y en lo contrario se afrenta.  
Gloriate, gloriate, España,  
y tus tymbres manifiesta  
en tener tus Naturales  
tan Catolicos, que apenas  
havrà Nacion en el mundo,  
por mas remota que sea,  
que no confiese, que son  
(à bien poca diligencia)  
de la Fè vivas Columnas,  
siendo tanta la excelencia  
de tu illustre Monarquia,  
que apenas havrà en la esfera  
de este Globo, que habitamos,  
Reino donde no se estienda  
(ò prodigioso portentoso!)  
tu dominio; pues sujetas  
de Europa la mayor parte,  
del Asia partes diversas,  
de el Africa los Presidios,

la America toda ella;  
y sino dominas mas,  
es porque mas no se encuentra.  
Gloriate, vuelvo à decir,  
España, pues sola obtentas,  
en los actos que repites  
de nuestra Fè verdadera  
mas quilates de realze,  
que toda estraña Potencia;  
porque solo en ti se halla  
expurgada toda secta.  
Y así, vive, vive siempre  
en tu Fè constante; y sea  
este conciso borron,  
fino explicacion entera  
de todas las circunstancias  
de la referida empreña,  
al menos algun diseño  
con que mi afecto desea  
publicar esta noticia,  
aunque no es noticia nueva  
el dár à entender, que España  
en la Fè siempre se esmera.  
Y así, esta presente hazaña  
à esto impele, y à esto fuerza  
mi gran Fè, y mi gran afecto,  
para que diga mi lengua:  
Viva la gran Fè de Dios;  
y su Catolica Iglesia.

FIN.

---

Con licencia : En Sevilla, en la Imprenta Castellana,  
y Latina de la Vinda de Francisco Lorenzo de  
Hermosilla, en calle de Vizcainos.